

# **LA REVOLUCIÓN DEL PLACER**

Un análisis de las formas marginales de sexualidad  
que se manifiestan en redes online

Camila Montaldo

[montaldocamila@gmail.com](mailto:montaldocamila@gmail.com)

37.217.951



**Licenciatura en Periodismo**

Facultad de ciencias de la educación y de la comunicación social



Tutora: María Florencia Naudy

Directora de carrera: Ana Laura García Luna

Año: 2017

# LA REVOLUCIÓN DEL PLACER

## Abstract

Descripción cualitativa de portales online de contenidos sexuales alternativos. Análisis del discurso pornográfico y sexual que exponen los prosumidores detrás de cada portal. Panorama de una porción del universo de la pornografía no mainstream y las posibilidades de interacción que se ofrecen en portales de sexualidades alternativas.

Observación de contenidos, recursos audiovisuales, modos de producción y circulación, posibilidades de interacción y del rol de los usuarios con foco en las manifestaciones alternativas de la sexualidad. Foto académica de la realidad actual de la propuesta de contenidos sexuales alternativos que se pueden encontrar en Internet, desde un enfoque descriptivo.

Debate sobre la construcción de sentido en torno a la sexualidad desde un abordaje teórico basado en las ideas de Michel Foucault y las propuestas de vanguardia del feminismo de Judith Butler. Identificación, descripción y análisis de portales y prosumidores identificables como subversivos.

### Palabras clave:

Sexualidad

Alternativa

Pornografía

Construcción

Género

Sexo

Subversión

Representación

Transexualidad

Feminismo

Interacción

Cine

Prosumidor

Militancia

## Índice:

1. Pantallazo general: lo que se dirá.....	2
2. Historial: lo que ya se dijo.....	7
• Reflexiones sobre el sexo: Gayle Rubin.....	8
• Reproducción en la pornografía: Carlos Eduardo Figori.....	13
• Un poco de data: Christian Orgaz Alonso y Javier Martínez-Novillo.....	17
• Sobre el posporno: Sara Pedraz Poza.....	19
• Pornografía y subversión: Mariela Solana.....	22
3. Marco teórico.....	28
• Poder, saber, placer, de Foucault.....	29
• Representaciones sociales, de Moscovici.....	31
• Semiosis social, de Verón.....	33
• Revolución subversiva, de Gramsci y Butler.....	35
4. Trabajo de campo y análisis.....	44
• Vex Ashley y Four Chambers.....	44
• Erika Lust y xConfessions.com.....	55
• Joaquín Spector y Mazmorra.net.....	68
• Buck Angel Punto Com.....	79
• Chaturbate.com.....	88
5. Conclusiones.....	93
6. Bibliografía.....	98
7. Anexo.....	99

## 1. Pantallazo general: lo que se dirá

*En la cultura occidental el sexo se toma demasiado en serio. No se tacha a una persona de inmoral, no se le envía a prisión, ni se le expulsa de su familia, porque le guste la cocina con muchas especias. Pero un individuo quizá tenga que sufrir todo esto y más porque le guste el cuero de un zapato. En última instancia, ¿qué posible importancia social puede tener que a una persona le guste masturbarse con un zapato?, quizá no sea, incluso, consensuado, pero ya que no le pedimos permiso a nuestros zapatos para llevarlos puestos, difícilmente puede parecer necesario pedirselo para acabar encima de ellos.*

Gayle Rubin

Sexualidad. Una palabra polémica que se usa para denominar un concepto igual de complejo. La sexualidad es un tema tan trascendental como difícil de abordar. Tal vez porque es muy personal, tal vez porque avergüenza, tal vez porque no se sabe mucho, tal vez porque no está permitido. La censura del sexo se dio en todos los niveles de la sociedad occidental desde la Edad Media, con la Iglesia como principal promotor de la opresión, hasta los tiempos contemporáneos. Esa represión condicionó durante siglos los comportamientos sociales y la construcción de sentido en torno a la sexualidad. En el imaginario colectivo el sexo era tabú, era pecado y era ilegal.

Hoy el panorama cambió. Por un lado, la Iglesia pasó a ocupar un lugar secundario, o mucho menor por lo menos, en la construcción de sentido colectivo. Por otro lado, los usuarios de los medios masivos de comunicación son, a la vez, consumidores y productores de contenidos y cuentan con herramientas y libertades ilimitadas de producción. A esa situación se le sumó la industria de las aplicaciones para dispositivos móviles y el *boom* de las redes sociales. Las identidades se multiplicaron y se forjaron múltiples personalidades de una misma persona en también múltiples plataformas.

En el nuevo paradigma comunicacional se da una gran creación y circulación de contenidos. Muchos de esos contenidos son sexuales. Surge, entonces, la cuestión sobre si el fenómeno de tanta circulación de contenidos sexuales se debe a una consecuencia

de las posibilidades mediáticas o si se trata de una necesidad social preexistente sobre una temática históricamente censurada en los medios tradicionales.

El porno hegemónico y popular es el entendido como la producción de contenidos sexuales heteronormativos y falocéntricos, que aluden a conductas sexuales consideradas apropiadas para el modelo erótico tradicional de penetración y excitación en primer plano. Más allá de esa expresión convencional de la pornografía, las posibilidades de la comunicación online permiten la circulación de contenidos que no se condicen únicamente con la sexualidad heterosexual, machista y hegemónica, sino que también habilitan y legitiman un espacio de expresión a sectores que, hasta entonces, no estaban representados en la industria. Toda la comunicación social se traduce en la producción colectiva de sentido. Por eso es que este fenómeno no da cuenta solamente de los deseos y prácticas individuales de los prosumidores, sino que también da cuenta de nuevos imaginarios colectivos y, sobre todo, de una revolución del placer que excede la censura y la opresión sexual de antaño.

Es tarea de la sociedad activa correr los límites impuestos, cuestionar y criticar los paradigmas imperantes de cada época. Con la representación que se tiene de la sexualidad está pasando exactamente eso, se está pujando por el (o los, mejor dicho) sentidos válidos. Es normal que quienes se ven más perjudicados o dejados de lado por las representaciones hegemónicas se vean más necesitados de cambiar las reglas de juego. En este sentido, son los sectores sexuales marginados quienes más empujan para que se redefina lo que la sociedad entiende por sexualidad. La guerra homosexual no está ganada aún, la feminista está mucho más lejos, pero son dos grupos que marcaron una bisagra muy clara en lo que a la sexualidad respecta. Se encargaron de abrir las cabezas sociales e incluso derribar varias barreras legales que, de a poco, se están naturalizando. Son esas batallas ganadas las que corren los límites conservadores de a poco, pero con paso firme. Pasos que la sociedad da para adelante y de los que no se permite retroceso, arenas de juego que habilitan la presentación y el empuje de más demandas que devienen en derechos a más libertades.

Igual que las fotografías, libros o películas, los contenidos sexuales producen la identificación, o la no identificación de los consumidores con sus personajes. Parece un

sentimiento banal o frívolo, pero no ser representado por las industrias culturales es síntoma de algo más profundo y excluyente: quien no se ve reflejado es porque no pertenece a lo que se entiende por normalidad. Es más que clara la arbitrariedad del concepto normalidad, pero que sea arbitrario no evita que sea también socialmente aceptado y consecuentemente verdadero. Verdadero en el sentido de que es lo que la media entiende como habitual, de normales condiciones, bello o correcto. Lo que no forma parte es invisibilizado. Transexuales, bisexuales, polígamos, personas con capacidades diferentes, ancianos, pansexuales, practicantes de sexo sadomasoquista o fetichistas no son personas que sean representadas en los contenidos hegemónicos de los medios masivos de comunicación. O no solían serlo.

La era de las comunicaciones dinámicas devino en la era del individualismo extremo. En la mayor parte de Occidente, cada usuario que circula por la red es libre de consumir lo que quiera, en el momento que le quede más cómo y con el recorrido que considere más conveniente. Pero no solo eso, cada usuario también es libre de crear, publicar y promover gratuitamente la cantidad de contenidos que desee. Y tampoco solo eso, cada usuario también es libre de que sus creaciones sean del contenido que les interese, incluso que sean de contenido sexual. Las redes sociales suman al nuevo paradigma la posibilidad de que esos contenidos sean constantemente compartidos y visitados.

Esa vorágine de información hace las veces de círculo de debate cotidiano donde se tratan y discuten distintas temáticas en occidente -se trata de occidente porque todavía no se llegó a correr esa barrera y porque Estados Unidos sigue siendo, y se estima que lo seguirá siendo por muchos años, el principal creador de los contenidos que circulan en Internet-. Este trabajo no refiere únicamente a discusiones en el sentido estricto de la palabra, sino a la construcción de sentido, a la puja por encontrar el sentido válido. Se trata, a su vez, de un debate bajado al ciudadano común, al usuario libre de opinar y crear. Son los prosumidores los que ponen temas en la agenda a través de sus publicaciones. Temas que pueden, o no, llegar a ser tratados por los medios convencionales, pero que sí tienen un gran impacto en la opinión pública online. La sexualidad no escapa al debate. Las nuevas formas de interacción sexual online, como los foros de interac-

ción sexual audiovisual en línea o blogs pornográficos creados por usuarios particulares, sumadas a la enorme variedad de contenidos sexuales que circulan en la web, habilitan una oferta de consumo sexual que es tan heterogénea como inclusiva.

También caracteriza a los jóvenes la reformulación de lo que entienden como otredad. Se entiende el encuentro con el otro como fructífero y como componente necesario para alcanzar la verdad máxima. La juventud online demuestra niveles de aceptación que exceden la lógica de generaciones pasadas, el inconveniente recae en que todavía no se dio el cambio generacional suficiente como para que las aberturas mentales se traduzcan en comunicólogos de los medios *mainstream*, pero hacia allá se dirigen. El terreno ahora es la web porque ahí se puede, porque ahí es gratis y porque Internet no tiene vergüenza.

La revolución del sentido se da todos los días en Internet y ese debate fomenta y estimula a jóvenes que tienen algo que decir. La presente tesina refiere a jóvenes no por dejar afuera a adultos, sino por considerar que es la generación que más se manifiesta a través de las nuevas plataformas. Se hará hincapié en la revolución sexual de los años '60 y '70, y se la comparará con el paradigma que surge en la actualidad. Se trata de una juventud global (occidental) revolucionaria, que genera sentido en torno a temáticas poco tratadas por generaciones pasadas: el abuso de poder, la manipulación de los medios de comunicación, las drogas, la legislación sobre el aborto y la sexualidad. Claro que no se trata de temas nuevos, pero sí de nuevas perspectivas.

Lo que se entiende como verdad es lo que establece la escala moral según la cual se juzga a los hombres. Es paradójico y afortunado que sean los hombres mismos los encargados de modificarla, de visibilizar las demandas que tienen como sociedad y de fomentar un dinamismo constante en lo que a la noción de verdad respecta. El problema de este trabajo es la puja por la construcción de sentido en torno a la representación social de la sexualidad y la hipótesis que se plantea es que **la circulación constante y masiva de contenidos sexuales creados por usuarios deviene en una nueva representación de la sexualidad**. En este sentido, la pregunta central de la investigación es:

*¿Surge una nueva representación social de la sexualidad a partir de la circulación masiva de contenidos sexuales alternativos generados y compartidos por los prosumidores?*

El objetivo general del trabajo es descriptivo. El fin es dar cuenta del paradigma de interacción sexual que se da actualmente a través de las redes sociales. Interacción entendida como la circulación y creación de contenidos sexuales en plataformas de consumo y de comunicación online. Se analizarán concretamente las interacciones sexuales de sectores marginados de la pornografía *mainstream* y las redes sociales con fines sexuales que tienen a los usuarios como principales o únicos creadores de contenidos. Entre otras, se analizarán las plataformas Chaturbate y el Tumblr de pornografía alternativa [vextape.tumblr.com](http://vextape.tumblr.com).

Se realizará un recorrido histórico sobre las expresiones de la sexualidad en los medios de comunicación y sobre las disposiciones gubernamentales, culturales y religiosas que sumieron al sexo en el cajón de los tabúes y las malas costumbres. Para el análisis de la situación actual se seleccionarán y analizarán cinco plataformas online de contenidos sexuales. También se realizarán encuestas a usuarios de las redes y entrevistas a personajes centrales de la temática sexual. La metodología será de carácter cuantitativo en cuanto a la circulación de contenidos y cualitativo en cuanto al análisis descriptivo de las plataformas y a los análisis de casos y testimonios particulares.

Michel Foucault dedicó gran parte de su creación filosófica a la sexualidad, llegó a escribir tres tomos de los que le hubiera gustado que fueran siete sobre la historia de la sexualidad. Su planteo central critica la censura y represión que sufrió la sexualidad desde la Edad Media. Al ser humano le encanta encasillar. Pero ¿es posible romper la caja? ¿Son los prosumidores los nuevos guerreros de la lucha por el sentido válido? ¿Somos cada vez más libres?



## 2. Historial: lo que ya se dijo

El objeto de estudio de este trabajo serán las manifestaciones e interacciones de tipo sexual en las redes sociales, más específicamente, los contenidos sexuales de sectores marginados de la pornografía *mainstream* online. Se dejarán de lado soportes no digitales como libros, diarios o revistas impresas y soportes que no tengan Internet como principal proveedor de contenidos como la televisión, la radio o el cine. El terreno será la nube y el foco estará en los intercambios sexuales que realizan sectores ajenos al porno hegemónico en el cielo de las tres W.

Será imprescindible dar cuenta de cómo fueron las manifestaciones de este tipo en etapas previas a la masificación actual, cómo eran las interacciones sexuales marginales en tiempos previos a la aldea global. También se atenderá a la bisagra marcada por las nuevas tecnologías y sus consecuentes posibilidades. En las siguientes páginas se hará un recorrido académico de lo que ya se dijo sobre la sexualidad marginal, las relaciones virtuales y la pornografía de sectores minoritarios.

Muchos académicos se dedicaron al estudio de la sexualidad, de la pornografía y del sexo mediado por computadoras. Por razones lógicas se trata, en su mayoría, de análisis realizados dentro de los últimos treinta años. Las investigaciones arrojan un común denominador: Michel Foucault como trasfondo teórico. Es inevitable que el tratamiento académico de la sexualidad no contemple al mayor referente en la temática. Foucault será el eje central que estructure los acercamientos a los diferentes autores que se expondrán y será el guía teórico del trabajo hasta su fin.

La selección para el Estado del Arte es heterogénea, desde un enfoque sobre el sexo revolucionario hasta un acercamiento teórico a la pornografía de las últimas décadas, pasando por las políticas educativas de aprendizaje sexual y los modelos de reproducción de género, la idea será brindar un panorama exhaustivo y general sobre la temática a tratar. El análisis se estructurará desde los textos que tratan la sexualidad de forma general hacia el análisis concreto de las prácticas sexuales mediadas por computadores y redes inalámbricas. El orden es también, aunque casualmente, cronológico.

- **Reflexiones sobre el sexo:**

Gayle Rubin es un antropólogo norteamericano dedicado al sexo y a las políticas de género. En su ensayo de 1989 *Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad*, Rubin propone la necesidad de pensar sobre el sexo, los valores sexuales y la conducta erótica, temas a los que debe darse especial interés en momentos de tensión social, ya que poseen una política interna y formas de opresión propias (Rubin, 1989, p. 2).

Rubin realiza, en primer lugar, un recorrido histórico sobre la evolución y represión de la sexualidad, que culmina sosteniendo que “la idea de que el sexo per se es perjudicial para los jóvenes ha quedado inserta en estructuras sociales y legales que tienen por objeto aislar a los menores del conocimiento y la experiencia sexuales” (Rubin, p. 3). Tilda al análisis progresista sobre la sexualidad de subdesarrollado y critica el aporte al rubro que hizo el feminismo por considerar que agregó más mitificaciones que claridades al tema.

El ensayo es de carácter descriptivo conceptual y tiene como objeto la creación de una teorización precisa y, sobre todo, liberadora sobre el sexo que logre o aspire a derribar los supuestos represivos enraizados en la cultura occidental. El autor presenta un axioma fundamental en torno al sexo, el esencialismo sexual: el sexo entendido como anterior a la vida social y como creador y conformador de las instituciones, el sexo considerado como ‘eternamente inmutable, asocial y transhistórico’ (Rubin, p. 13). Foucault, retomado por Rubin, contradujo ese axioma en su primer tomo de Historia de la sexualidad bajo el argumento de que el sexo no es una cualidad biológica preexistente de los hombres, sino que se constituye en las prácticas sociales históricamente determinadas (Foucault, 1978).

Se explica que el hecho de que la biología no sea el determinante único de la sexualidad no quiere decir que no sea un componente importante. Pero se entiende la necesidad de no reducirla a términos estrictamente biológicos o psicológicos que inhabiliten la discusión política sobre la temática. El autor entiende a la sexualidad como un producto tan social como lo son las dietas, los medios de transporte o las formas de trabajo (Rubin). De esta comparación deviene que la sexualidad pueda y deba ser analiza-

da en términos histórico-sociales, rechazando las generalizaciones más superfluas. Para continuar con el análisis, Rubin da cuenta de los paradigmas teóricos más influyentes en torno a la sexualidad para, luego, criticarlas:

- **La negatividad sexual:** es considerada la más importante y consiste en que la cultura occidental considere al sexo como algo negativo, peligroso o destructivo. Esto se basa en las ideas de la tradición cristiana que entiende al sexo como pecaminoso. Desde este paradigma, ‘el sexo es culpable mientras que no se muestre su inocencia’, la inocencia tiene muchas reglas que incluyen el matrimonio heterosexual, el fin reproductivo y la no búsqueda de placer.
- **La falacia de la escala extraviada:** esta teoría se basa en la existencia de una pirámide de jerarquías sexuales según su legitimidad. En la cima solo entran los heterosexuales reproductores casados, seguidos por heterosexuales monógamos, seguidos por simples heterosexuales. En las últimas castas figuran los grupos sexuales marginados: transexuales, fetichistas, sadomasoquistas, trabajadores del sexo y quienes transgreden barreras generacionales. Quienes están en la cima de la pirámide de aceptación pueden darse el lujo de ser respetados, reconocidos socialmente y legales, mientras que quienes ocupan los lugares inferiores suelen ser juzgados, maltratados, considerados enfermos mentales y hasta recibir castigos legales o económicos. Este segundo paradigma también responde a las concepciones tradicionales.
- **La valoración jerárquica de los actos sexuales:** ligada a la anterior, también surge la distinción entre actos sexuales legítimos, correctos y legales, versus los horrorosos, malignos y castigados. Esta categorización se traduce en un sistema de estigmatización binaria entre quienes son correctos sexualmente y quienes no. Que, a su vez, resulta en una relación de poder que dota de virtud a los dominantes y de vicio a los dominados.
- **La teoría del dominó del peligro sexual:** “Se piensa que la pornografía conduce a la pornografía sadomasoquista. Y, a su vez, se supone que ésta lleva a la violación” (Rubin, 1989). Como el nombre lo indica, esta corriente de pensamiento contempla el potencial peligro de aceptar conductas sexuales alternativas por miedo a que resulte en la aceptación de conductas aún más alternativas. Este punto de vista

contempla las manifestaciones sexuales no convencionales como peligrosas y entiende que la asimilación de unas devendrá, indefectiblemente, en la de otras, culminando en el caos sexual.

- **La ausencia de un concepto de variedad sexual benigna:** ésta es definida por Rubin como ‘una de las ideas más tenaces sobre el sexo’, se trata de la concepción de que hay formas de ‘hacer’ el sexo mejores que otras. Recurro a las claras palabras del autor para dar cuenta del paradigma:

“A la mayor parte de la gente le resulta difícil comprender que cualquier cosa que a ellos pueda gustarles hacer sexualmente puede serle totalmente repulsiva a otra persona, y que lo que pueda repelerles será quizá el placer más apreciado de otra. A nadie tiene por qué gustarle, ni nadie está obligado a hacer un acto sexual concreto para poder reconocer la libertad de otra persona para realizarlo, y que esta diferencia no indica ninguna ausencia de buen gusto, ni de salud mental, ni de inteligencia en ninguna de las partes. La mayor parte de la gente toma equivocadamente a sus experiencias sexuales por un sistema universal que debe o debería funcionar para todos” (Rubin, 1989, p.23).

Estos paradigmas teóricos se manifiestan en conductas sociales y estatales. Sin embargo, el Estado rige las conductas sexuales en formas que no son normales en otros ámbitos de la vida privada. La sexualidad es entendida como de interés y orden público y el Estado hace las veces de transmisor de la moral imperante, aunque no sea reflejo de ella. Un ejemplo de esto es la prohibición de las relaciones entre sexo y dinero, regulaciones que no se hacen en otras áreas de comercio. Se trata de una negación cultural frente a lo que se considera nocivo. Esto resulta irónico en sociedades que permiten el acceso a imágenes de violencia explícita, pero que prohíben la muestra gráfica de genitales (Rubin, 1989).

Uno de los aportes más importantes que realiza Rubin es la crítica a la tendencia social y política de confundir vicio con crimen. Se trata de dos condiciones completamente diferentes, pero que suelen confundirse y mezclarse. Esto no sucede únicamente en lo que respecta a la sexualidad, sino que es un patrón que se repite (en la legislación sobre las drogas, por ejemplo. Legislar contra el vicio es injusto y el Estado pasa a ocupar un rol paternalista, en el que vela por la supuesta integridad de los habitantes y censura el acceso a los conocimientos de los más pequeños (Rubin, 1989).